

## EL NUEVO TESTAMENTO TRILINGÜE

Hay libros de vida efímera y libros que aguantan a pie firme el paso de las décadas. A estos últimos pertenece el Nuevo Testamento bilingüe del P. Bover<sup>1</sup>, que ahora nos ofrece en edición trilingüe el eminente papirólogo J. O'Callaghan.

La Filología del Nuevo Testamento ha alcanzado en los últimos años un desarrollo insospechado. Hoy se calcula que el número de manuscritos y papiros griegos que contienen texto del Nuevo Testamento se acerca a 5.500. La valoración de un material tan extenso ya no puede ser obra de una sola persona. De ahí que una edición crítica a gran escala, como la que se está llevando a cabo en Münster, cuente con la colaboración de científicos e instituciones de varios países y con la ayuda de los ordenadores para la clasificación y estudio de los manuscritos.

La edición de Bover-O'Callaghan no se propone ser exhaustiva en cuanto a documentación; se definiría mejor como una "edición de ediciones". Pretende retener el elemento común en el que están de acuerdo los críticos y examinar el variable. Fondeando en el mar de lecturas variantes, quiere *sopesar los hechos y las teorías y deducir cuál es "por ahora" la forma de texto neotestamentario que "resulta" más probable* (pág. XXIX). El buen criterio de Bover en la selección del texto ge-

---

1 J. M. BOVER-J. O'CALLAGHAN *Nuevo Testamento Trilingüe*. Edición crítica. Madrid, B.A.C., 1977, 1380 págs., 3 mapas, 20 x 14 cms.

nuino está fuera de duda. Lo avalan no sólo la opinión de nuestros expertos, sino también la buena acogida que su edición tuvo en el extranjero en los años cincuenta.

Se podría objetar que la crítica neotestamentaria ha cambiado mucho desde entonces. Pero esta dificultad queda en parte subsanada por las novedades que O'Callaghan introduce. He aquí las principales: tiene en cuenta tres nuevas ediciones científicas del texto griego; incorpora los recientes hallazgos papirológicos, aunque sólo para las lecturas existentes ya en el aparato crítico de Bover y atestiguadas por otras fuentes antiguas; coteja de nuevo la *Vetus Latina* para los Evangelios según la edición de Jülicher; revisa y amplía las citas del Antiguo Testamento y los lugares paralelos.

Junto a este texto griego actualizado, se ha impreso en columna paralela la edición más reciente de la *Vulgata* con un aparato crítico reducido. Y en la mitad inferior de la página se ha reproducido la traducción literal al castellano de la octava edición de la Biblia Bover-Cantera provista de una breve anotación crítica de los profesores J. Alonso y M. Benítez.

La obra en su conjunto impresiona por el cúmulo de información suministrada en cada página, la acribía y tecnicismo de la composición. No sólo el autor y sus colaboradores, sino también la Editorial Católica, que tuvo arrestos para cometer tan delicada empresa, merecen por ello nuestra felicitación. La edición lleva el sello de un implacable rigor científico y el peso de largos años de experiencia en la lectura y evaluación de textos antiguos. Un sondeo realizado sobre un total de cuarenta versículos escogidos al azar revela un mínimo de errores.

La continuidad con Bover, cuyos criterios editoriales se respetan, aunque no se acepten del todo, acarrea ciertamente algunas limitaciones: la preponderancia concedida al consenso y autoridad de las ediciones impresas es una solución pragmática y realista, pero tiene el inconveniente de que mediatiza en exceso y a veces falsea el proceso de la transmisión textual. El no especialista tiene que fiarse del juicio del editor y el especia-

lista difícilmente puede utilizar con provecho el código de siglas y formarse un juicio propio sobre el pasaje en cuestión sin recurrir a las grandes ediciones críticas. La impresión sinóptica de las tres lenguas (griego, latín y castellano) en cada página hace que el aparato crítico griego haya perdido en claridad tipográfica con relación al antiguo de Bover. Por eso, en mi opinión, hubiera sido más práctico, y tal vez más científico, hacer una edición bilingüe en vez de trilingüe, a saber, con el texto griego y su aparato crítico más desarrollado en una página y el texto castellano con notas y lugares paralelos en la página de enfrente, puesto que la *Vulgata*, pese a su abolengo en la tradición eclesial, no tiene hoy la relevancia que tenía hace treinta años en el estudio de la Teología ni es, por lo demás, un testigo privilegiado para la restauración del texto griego.

Esta importante publicación de la B.A.C. entronca con una de las más brillantes tradiciones de nuestras Humanidades. A nuestro país le cabe el honor de haber producido el primer texto impreso del Nuevo Testamento griego en el tomo quinto de la Políglota de Alcalá. Desde los filólogos complutenses, las principales lenguas bíblicas, el hebreo y el griego, cayeron prácticamente en el olvido con el agravante de que nos hemos cerrado el acceso a las fuentes mismas del cristianismo. Hoy la Filología bíblica española vuelve a recuperar parte de esta tradición. El Nuevo Testamento Trilingüe es un buen exponente de ello.

NATALIO FERNANDEZ MARCOS